

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—La Concepción Inmaculada por D. Mateo Rubí, Pbro. Un libro curiosísimo, por D. José Miralles.—A la Virgen María en su Inmaculada Concepción (poesía), por D. Guillermo Roig, Pbro.—Noticias.

LA CONCEPCIÓN INMACULADA

SI no existiera la Revelación; si fuera posible arrancar con mano alevosa una á una todas las páginas de ese gran libro en que por maravillosa manera se hallan escritas todas las verdades acerca de nuestro origen y de nuestro último fin; si por uno de esos cataclismos providenciales en que tantas veces han desaparecido leyes é instituciones, ideas y hábitos arraigados en la humanidad, desapareciera el Génesis en que esa humanidad se presenta con toda su horrible desgracia, ilustre desterrado llevando en su frente el estigma de la maldición de Dios, bastaría dirigir simplemente una mirada al hombre en todos los siglos, bastaría levantar una sola punta del velo que encubre la corrupción y miseria de

la humanidad, aun despues de la Redención, para exclamar con el Profeta Rey á la vista de tanta deshonra: "verdaderamente el hombre ha sido concebido, llevando en su seno el germen de todas las iniquidades; verdaderamente el pecado y la muerte acompañan al hombre ya en el claustro materno,"⁽¹⁾ Y, reflexionando con atención sobre nuestro triste presente, de cierto añadiríamos con el Patriarca del dolor: "El hombre es hijo de la corrupción, su madre y sus hermanos son los seres más abominables," *putredini dixi: pater meus es, mater mea et soror mea, vermibus*⁽²⁾.

A pesar de sesenta siglos de ensayos de perfeccionamiento individual y social; á pesar de aturdir nuestros oídos á todas horas los que se empeñan en hacer al hombre más desgraciado de lo que lo es realmente, con sus mentidas teorías y utópicos sistemas; á pesar de cuanto se ha trabajado y se trabaja hoy, con actividad digna de mejor causa, para mostrarnos al hombre rey de

(1) Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in peccatis concepit me mater mea (Psal. 50--7).

(2) Job 17--14.

la creación, adornado con todos los privilegios de una grandeza que no posee, colocado en trono desde el cual quiere con independencia absoluta regir los destinos del mundo, el hombre es un rey que come en el destierro el pan bañado con sus propias lágrimas, el hombre se halla como supeditado por innobles instintos y degradantes pasiones, y, lejos de poseer una soberanía conquistada por sus propios merecimientos en virtud de sus pretendidos *derechos naturales*, no es más que un proscrito, si queréis, una de esas divinidades del paganismo, impotente, deleznable, ridícula. ¡El hombre! Contempladle en esa lucha incesante en que tantas veces sucumbe víctima de la impremeditación y del orgullo, débil arista azotada por el viento de todas las contrariedades, pequeño mundo en que arde el fuego de todas las concupiscencias, y, al verle, vencido, arrastrado, sin rumbo fijo, á merced de todos los caprichos, devorado por las llamas de una felicidad que en vano, como cruel fantasma, persigue, no podréis menos de descubrir en él, hoy lo mismo que ayer, que es un ángel caído de su pedestal de gloria, con su inteligencia sujeta al error, con su voluntad débil y antojadiza, con su espíritu rodeado por todas partes de tinieblas, con su corazón corrompido, con su cuerpo esclavo del dolor, con su carne en perpetua guerra contra el espíritu; en una palabra, con su doble naturaleza despojada de todos los dones que pueden realmente ennoblecerla, privada de todas las gracias que en gran manera la adornaran al salir de las manos de Dios. ¡Cuánta ignominia! ¡Cuánto desorden, del cual es principio, causa y raíz el pecado de origen!

Ahora bien: la Concepción Inmaculada de María es el triunfo supremo sobre tanta deshonra de la humanidad, realizándose en Ella esta palabra de la Profecía: «*Ipsa conteret caput tuum*»:

(3) la mujer por antonomasia cantará victoria completa sobre el pecado original y sus funestas consecuencias.

Y, en efecto; ¿qué es la Inmaculada Concepción teológicamente considerada? ¿No es por ventura el imperio de la gracia frente á frente del imperio del pecado? ¿No es la justicia original reconquistando sus fueros en el entendimiento y en la voluntad y en la libertad y en el espíritu y en el corazón y en el cuerpo y en la carne de una simple criatura? ¿No es, en todo rigor, la infusión en el alma de María de todas las gracias que hacen imposible el que su doble naturaleza sea inclinada, ni aun ligeramente, al mal? Y ¿qué es esto sino el triunfo supremo sobre el pecado causa de todos nuestros males?

El pecado original constituye al hombre en una situación en extremo aflictiva que inspira lástima y horror, que lleva únicamente en pos de sí las lágrimas y los suspiros; y la Concepción Inmaculada coloca á María en un estado de gloria incomparable, que se atrae las miradas de la humanidad, gozándose ésta sobremanera en su hermosa contemplación, porque una hija de Adán, carne de su propia carne y hueso de sus propios huesos, aparece ya en el primer momento de su ser bella á los ojos de Dios y de los Ángeles, porque una hija de Adán, por lo mismo que no paga tributo al pecado al ser creada, podrá compadecerse de sus miserias y enjugar sus lágrimas y serenar su corazón.

El pecado original ha dado al Infierno su poder de incalculable fuerza, ha expuesto al hombre á ser presa de la serpiente, que es homicida desde el principio de los tiempos; y la Concepción Inmaculada coloca en las manos de una débil mujer el rayo de la ira de Dios con que ciega á la astuta serpiente.

(3) Gen. 3--15.

te y arranca de sus crueles garras á la humanidad prevaricadora.

El pecado original, junto con la pérdida de la justicia, ha hecho del hombre un sér despreciable en continua enemistad con Dios; y la Concepción Inmaculada desarma la cólera del Omnipotente, siendo el lazo de amor que une el Cielo con la tierra estrecha é indisolublemente, la nubecilla benéfica que vió en espíritu el Profeta Elías derramando sobre el mundo copiosa lluvia de innumerables bendiciones.

El pecado original, en suma, invadiendo el espíritu y el corazón y todo el sér de la humanidad, la constituye esclava de todas las pasiones, impotente para obrar el bien; y la Concepción Inmaculada, permítaseme esa atrevida frase, rebosando la gracia del corazón de María, compenetra y llena el espíritu de la humanidad y ésta es ya libre con la libertad de los hijos de Dios, viendo rotas las cadenas de su ominosa esclavitud. ¡Oh triunfo de María sobre el pecado! ¡Oh victoria suprema de la gracia sobre la corrompida naturaleza! ¡Oh ignominia y deshonor de la serpiente! María en su Concepción ha destruído tu poder y ha derrocado tu imperio y ha quebrantado tu altiva ca-beza.

La Concepción Inmaculada es también el triunfo supremo de la verdad católica sobre los errores modernos.

Todos los errores que hoy pululan, con el mentido nombre de ciencia no son más que ligeras variantes de la gran herejía, madre de todas las herejías, es decir, la emancipación de la razón humana de la razón divina, en grito de rebelión, suma y compendio de todas las voces de protesta contra la autoridad docente de la Iglesia, ó en otros términos, el racionalismo. Por poco que lo examinemos, lo mismo en Religión que en moral, así en todos los sistemas que tienden al perfeccionamiento del hombre fuera de la base

católica como en las pretendidas conquistas de la civilización puramente material, se presenta pavorosa ante nuestros ojos la serpiente repitiendo esa fatídica palabra: «no teméis querer saberlo todo, querer dominarlo todo; vuestra razón es omnipotente para abarcar con su inmensa mirada todas las cosas; la autoridad que os lo prohíbe es una mentira.»⁽⁴⁾ Y ahí tenéis al racionalismo negando todos los dogmas, burlándose de todos los misterios, infiltrando su espíritu de rebelión y de odio en el corazón de la humanidad, siendo hoy, quizá más que en otro siglo alguno de la historia, un verdadero poder frente á frente del poder despreciado de la Iglesia. ¿No le véis á ese poder sutilizando en todas las cuestiones teológicas, declarando en nombre de su suprema autoridad, ora que el hombre es nada menos que Dios, con el panteísmo, ora señalando al mundo un origen fabuloso en oposición al Génesis, ora atribuyendo su actual existencia á causas puramente fortuitas que nada tienen que ver con la creación *ex nihilo*, ora haciendo descender á la humanidad en línea recta del mono, con Darwín y la escuela transformista? Vedle á ese poder negando la Redención y todo el orden sobrenatural, moviendo todos los resortes y valiéndose de todos los medios reprobados para impedir el Reinado social de Jesucristo, atizando todos los odios para oponerse á la Iglesia y á su Jefe visible, y ¿cabe mayor ni más universal poder? ¿Es posible triunfar de tan artero y formidable enemigo? Adoremos los desig-nios de la Divina Providencia al pro-clamar solemnemente en nuestro siglo la Iglesia el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Y ¿cómo no, si ese dogma es la proclamación de todas las verdades católicas negadas por el

(4) Gen. 3--5.

racionalismo? Y ¿cómo no, si la glorificación de María en su Concepción Purísima es la apología completa de la Religión y de la ciencia y del orden sobrenatural de la gracia, y de la Redención del mundo y de la misión divina de la Iglesia y de la autoridad infalible del Romano Pontífice?

María en su Concepción no sólo es preservada de toda inclinación al mal, sino que su inteligencia conoce ya en el primer instante de su sér las infinitas perfecciones de Dios, su voluntad es libre é irremisiblemente atraída hacia el bien, su corazón es capacidad inmensa de amor, es, espiritualmente considerada, superior á los Ángeles y respecto de la materia de que ha sido formada, semejante á los demás hombres, sujeta á la enfermedad y al dolor, exenta tan sólo de la concupiscencia y de toda inclinación al pecado; y ¿no descubrimos en esa prerogativa de María que el hombre no tiene el mismo sér que Dios, ni mucho menos que es hijo de un padre que obra instintivamente en todos sus actos? María en su Concepción es un esfuerzo de la sabiduría de Dios más admirable que la creación de la nada de ese mundo y de otros mil mundos posibles; y ¿no habrá podido Dios llamar á las cosas que no eran y extasiarse á la vista de esa inmensa variedad de seres que pueblan el universo, conforme esta palabra del Génesis: "vió Dios todas las cosas que había hecho y eran en gran manera perfectas", (5) María en su Concepción es preservada, en virtud de los futuros méritos de Jesucristo, de la culpa original, sin que por su parte mediara más que la cooperación á la gracia; y ¿qué es esto sino la proclamación de su Redentor, cuyos méritos infinitos no sólo pueden salvar al mundo sino hasta

impedir los efectos del pecado en una simple criatura? La Concepción Inmaculada pone en la frente de Jesucristo el sello de la Divinidad que quiere arrancarle el racionalismo; y de aquí que ese misterio sea el poder del Hombre Dios restaurando todas las cosas, las que hay en el Cielo y las que hay en la tierra y llenándolo todo veamos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre, recibiendo de la plenitud de su gracia y de su verdad el hombre fuerza con que resistir á sus enemigos, luz con que descubrir todos los errores. ¡Oh triunfo de la mujer sobre el genio del mal! Apenas Pio IX ha puesto la más rica joya en la corona inmortal que adorna las sienes de María y el *Syllabus* de las herejías Modernas ha salido del Vaticano, es decir, todos los errores que con distintos nombres son en nuestros días el poder de Satanás en el mundo, ha recibido un golpe de muerte, y, nótese bien, cabalmente el día de la Inmaculada expide el Pontífice de perdurable memoria la encíclica *Quanta Cura*. Apenas ha visto el mundo confirmadas su fe y su piedad en la más excelsa prerogativa de María cuando ha ofrecido el espectáculo de la primitiva Iglesia, de la cual dicen los Hechos Apostólicos que era una con la unidad perfecta de la fe: *erat cor credentium unum*. (6) Y el amor hacia la Cátedra de S. Pedro ha organizado innumerables peregrinaciones y el Pontífice de la Inmaculada, como era llamado Pio X, atrayéndose todas las simpatías, ha hecho del Pontificado el objeto de la veneración universal, y se ha obrado una reacción saludable en los corazones, reacción que avanza majestuosa, temible, que en todos los terrenos sabiamente organizada por el sapientísimo León XIII reporta de la impiedad gloriosas conquistas.

(5) Viditque Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona. Gen. 1--31.

(6) Act. 4--32.

El error arrojando su antifaz se ha presentado con toda su asquerosidad repugnante y es hoy verdaderamente imposible que seduzca á los entendimientos sencillos. ¡Oh feliz suceso la definición dogmática de la inmaculada Concepción! ¡Oh María, apellidada por la Iglesia asiento de la Sabiduría; gózate en tan señalado triunfo porque has vencido una vez más en nuestro siglo el formidable poder de todas las herejías! La serpiente en vano se agitará bajo tu pie de victoria haciendo esfuerzos inauditos para burlar tu poder; tú ¡oh María! quebrantarás su cabeza y la verdad católica triunfará en todos los tiempos de todos los errores.

MATEO RUBÍ PBRD.

UN LIBRO CURIOSÍSIMO

ARA cuantos seguimos con perseverante afán el movimiento de retorno á la Filosofía escolástica, iniciado por eminentes escritores de nuestra patria y del extranjero y sancionado por la inmortal Encíclica *Aeterni Patris* de Su Santidad León XIII, es de todo punto indudable que uno de sus más decididos representantes es el Catedrático de Metafísica de la Universidad de Zaragoza, nuestro respetable amigo D. Antonio Hernández y Fajarnés. Bien claramente atestiguan esta verdad su precioso libro *La Psicología celular*, primera parte de los *Estudios críticos sobre la filosofía positivista*, obra de grandes alicios en que se ven analizadas minuciosamente y rebatidas de la manera más cumplida las doctrinas biológicas de Ernesto Haeckel, el propagandista más audaz de la teoría evolucionista en Alemania, y que ha valido al señor Hernández el ser calificado de uno de los más notables filósofos contemporáneos españoles. Y no menor prueba

de ella nos suministran sus importantes *Principios de Metafísica*, escritos para enseñanza de la juventud universitaria, de los cuales se ha publicado el tomo de la *Ontología* y va á aparecer muy en breve el de la *Psicología*, y su excelente memoria acerca de la *Reforma de la Cosmología* que le valió merecidos elogios del Congreso científico-internacional de Católicos, al cual fué presentada en Abril último, y ha sido considerada digna de formar parte del tomo de Memorias de aquella grandiosa Asamblea de sabios cristianos.

El mérito del Sr. Hernández como filósofo de primera fuerza es hoy por hoy indiscutible; pero á este honroso título acaba de añadir otro de muy distinta índole, aunque no por cierto menos halagador. El docto catedrático de Zaragoza ha demostrado ser uno de nuestros primeros críticos y un propagandista católico de los más notables con la publicación de su curiosísimo libro *San Vicente de Paul: su patria; sus estudios en la Universidad de Zaragoza*.

«Desde que en 1887---dicen los editores en el prospecto de esta obra---publicó el ilustrado semanario *El Pilar* el artículo-programa con el cual planteó el profesor aragonés la cuestión de la *verdadera patria* y de los *estudios teológicos* de S. Vicente de Paúl en nuestra Universidad, periódicos, Revistas y cartas particulares, al autor y á nosotros dirigidos, mantienen viva la expectación de muchos, ya reproduciendo aquel año y el corriente dicho artículo, ya publicando encomiásticas noticias sobre el valor crítico y curiosa erudición del libro anunciado, ya pidiendo con instancia que se imprima pronto lo que actualmente se conozca de tan peregrino asunto. El cual en sí mismo lleva el testimonio mayor de su interés histórico.»

«Cuánta diligencia—nos decía su autor en carta de 25 de Noviembre

último—estudios, pesquisas, cartas, meditaciones, etc., me cuesta tal libro no es para dicho: crea V. que es un trabajo que realmente ha llegado á abrumarme como ninguno.»

Y de que sean, en efecto, estas palabras expresión modesta de la más sincera verdad se convencerá el curioso lector con sólo recorrer el siguiente índice de materias de la indicada obra, que constituye por sí mismo la más valiosa recomendación de ella:

I

AL LECTOR.—Orígenes de este libro.—Asunto de la obra.—Pensamiento y propósito de su autor.

II

SE PLANTEA LA CUESTIÓN.—Si San Vicente de Paúl es *francés ó español*, é hijo de padres *franceses ó españoles*.—Artículo-programa: la patria de Vicente de Paúl y Moras; los estudios del mismo en la Universidad de Zaragoza.—Orden de las cuestiones.—Homenaje á los eruditos.

III

LINAJE DE LOS PAÚL Y LOS MORAS.—Aborígen aragonés de los *Paúl*.—Familias de este apellido anteriores, contemporáneas y posteriores á los días de San Vicente de Paúl en la comarca alto-aragonesa.—Libros Parroquiales y datos de pías fundaciones, censos, concejos, *luceros*, libros *bczcerros* y testamentos, en Barbastro, Crejenzán, Estopiñán y Tamarite de Litera.—Aborígen aragonés de los *Moras*.—En los días de la generación de San Vicente, y en los mismos nuestros, se encuentra el apellido materno del Santo en la comarca de la Litera.—Conclusión sobre la naturaleza española y aragonesa de los Paúl y Moras.

IV

FRANCIA Y EL LINAJE DE LOS PAÚL.—Tradición francesa.—Visita á Dax, Ranquines y Poy.—Las llamadas *casa nativa y pila bautismal* de San Vicente de Paúl, en Francia.—Examen de estas afirmaciones de la tradición francesa.—El archivo de la Parroquia y el archivo de la Alcaldía de Poy.—En Francia ni existe, ni se sabe que haya existido jamás la partida de bautismo de San Vicente de Paúl; ni se conoce causa que explique la no existencia de tan notable documento.—El proceso de Beatificación de Vicente de Paúl y la Dispensa de presentación de su partida de bautismo.—Investigaciones de los Paules franceses en España, y prohibición á los Paules españoles de

que hagan indagaciones para combatir la tradición francesa y confirmar la tradición española.—Raro silencio de los biógrafos franceses sobre la genealogía de Vicente de Paúl.—Estado de la cuestión á la luz de los hechos y de los juicios consignados.

V

LA TRADICIÓN ESPAÑOLA Y TAMARITE DE LITERA.—Peregrina singularidad de la existencia de tan constante tradición.—La partida de bautismo de San Vicente de Paúl en España.—Paralelo sobre este particular entre Poy y Tamarite: argumento contra Francia.—La destrucción de los Libros parroquiales con otros documentos de Tamarite y la despoblación de esta ciudad en los sucesos de 1642, explican que en Tamarite de Litera no exista la partida de bautismo de Vicente de Paúl: pruebas históricas.—En la «Derrota de Tamarite» pereció todo, menos la tradición de la familia y casa de Vicente de Paúl.—La familia de Melchor Paúl y la de San Vicente.—Estopiñán y Tamarite.—Relaciones y documentos.—Juicios del P. Roura.—La casa llamada de *Xeronimola* como la solariega de los Paúl de Tamarite.—Los Paúl y los Mola.—El *Libro de Memoria de Jerónimo Mola*.—Reflexiones sobre dicho dato de la tradición española.—Advertencias sobre dos opiniones.

VI

FUNDAMENTOS DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA.—Tamarite de Litera y la ruta de las emigraciones de sus habitantes á Francia.—Epoca probable en la cual Vicente de Paúl y su familia salieron de Tamarite y se establecieron en Ranquines, según tradiciones españolas.—Las guerras del Condado de Ribagorza.—Ciertas insinuaciones de algunos biógrafos y la *Vida del venerable siervo de Dios Vicente de Paúl* por Fray Juan del Santísimo Sacramento.—Probable origen, de buena fe, de la tradición francesa, y del olvido ó desconocimiento de la española: las apariencias y la realidad.—Examen del texto que hace MUY VECINA Á LA RAYA DE CATALUÑA la aldea donde vivían los padres de San Vicente de Paúl.—Interpretación racional de tan extraño juicio.—La *Vida* de Fray Juan (1701) y las reimpressiones de Méjico (1844), y de Madrid (1884): cotejo de textos españoles que no lo parecen.—La tradición española explica el hecho de que el joven Vicente de Paúl supiese nuestra lengua, y el hecho de que las biografías ignoren los orígenes y primeros años de Vicente de Paúl.—La Iglesia de los Padres Paules de Barbastro.—Noticias y cartas de los señores Lafita, P. González de Soto, P. Fortunato Feu y don Ramón Fort.—Curiosa página conservada por D. Anselmo Casasnovas y el P. Florentín Gramontel.—Noticias sobre un testamento rela-

cionado con Vicente de Paúl.—La carta del ilustre catedrático de Alcalá y General Franciscano P. Bartolomé Altemir y Paúl, publicada por LA CONTROVERSIA: comentarios y rectificaciones.

VII

FUNDAMENTOS DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA (continuación).—Retratos del santo Vicente de Paúl y del Inquisidor General Fr. Juan Paúl, conservados por la familia Paúl de Crejenzán.—Descripción de dichos cuadros: censura del ilustre pintor D. Bernardino Montañés.—Juicio sobre su época y significación.—Los escudos de armas de Crejenzán y Tamarite en las familias de Paúl.—Devociones que hablan del «tio» beato Vicente de Paúl.—La casa de *Xeronimola*, en Tamarite de Litera, señalada por tradición constante como la casa nativa de San Vicente de Paúl.—Un folleto del siglo pasado que no se encuentra.—Himno é inscripción del Dr. Moner.—Testimonio de D. Pablo Parasols y Pi.—¿Fue ordenado de Sacerdote en Barcelona Vicente de Paúl?—Un libro que falta en el archivo episcopal de Barcelona.—El erudito D. Jaime Ripoll.—Tradiciones de la Compañía de Jesús en la provincia de Aragón.—La carta de D. Manuel Enjuanes.—El Rezo propio de San Vicente de Paúl y la protesta de los Jesuitas de Zaragoza.—Cédula encontrada en el Convento de Franciscanos de Zarauz.—San Vicente de Paúl hijo de Tamarite de Litera, según fiel tradición que se refiere á declaraciones personales del mismo Santo.—Conclusión.

VIII

SAN VICENTE DE PAÚL DISCÍPULO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.—Naturaleza de este suceso.—Nuestros juicios ante una biografía novísima.—¿Por qué vino á estudiar Teología á la Universidad de Zaragoza Vicente de Paúl?—Fundación de nuestra Universidad: el gran Cerbuna.—Aquel hecho ante la tradición francesa y la española.—Estudios de Vicente de Paúl en Zaragoza según los biógrafos franceses: examen de las relaciones y comentarios de Collet y Loth.—Los hechos, las fechas y los juicios de estos biógrafos sobre los estudios teológicos de Vicente de Paúl en nuestra Universidad.—Examínase el mismo asunto con la obra de Abelly, primitiva fuente histórica de todas las biografías de San Vicente de Paúl.—Juicios de las causas por las cuales éste abandonó la Universidad de Zaragoza, según biógrafos franceses.—Las disputas y divisiones afirmadas por éstos ante las historias de nuestra Universidad: Fraylla, Camón, Borao, La Fuente.—Estado de la Universidad y de la enseñanza de la Teología en aquella época. Estatutos, plan de estudios, textos, doctrinas, cátedras y profesores de Teo-

logía.—La Universidad y los SIRTOS de Zaragoza — ¿Fue Bachiller en Teología por la Universidad de Zaragoza San Vicente de Paúl?—Vicente de Paúl discípulo de nuestra Universidad y fámulo del Colegio de Jesuitas de San Carlos.—Resumen del espíritu y doctrina de este libro.—Conclusión.

Es, pues, muy de desear que el estudio del Dr. Hernández obtenga entre los católicos amantes de la tradición española el felicísimo éxito de que es justamente merecedor; y á ese fin hemos dedicado las presentes líneas que tendríamos mucho gusto de ver reproducidas por nuestros hermanos los periódicos de propaganda religiosa.

Forma la obra un elegante volumen en cuarto francés, de unas cuatrocientas páginas, impreso con tipos, adornos y papel excelentes y una hermosa cubierta á dos tintas; y va acompañada de una exacta reproducción de la Casa de Tamarite de Litera en la cual nació San Vicente de Paúl, según constante tradición de nuestros compatriotas.

No obstante el lujo de la edición el precio de cada ejemplar es de cinco pesetas en Zaragoza y seis en las demás provincias.

La Librería de *Propaganda Católica* de esta ciudad se encargará de servir puntualmente los pedidos que de tan notable publicación se sirvan hacerle nuestros amigos; y en la redacción de este SEMANARIO se facilitarán prospectos á cuantos los deseen.

Nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Hernández Fajarnés.

JOSÉ MIRALLES.

A LA VIRGEN MARÍA en su Inmaculada Concepción

Una est columba mea, perfecta mea...

CANT. VI. 8.

CANTAD, sacros vates, cantad á María,
Purísima Madre del Dios Salvador:

En notas acordes de suave armonía
Cantad á la *Bella*, que al cielo extasía,
Cantares de amor.

El llanto ya cese del hombre y su duelo,
No muestre abatida ni triste su faz;
La santa *Inocencia* ya mora en el suelo,
Y en ella se han dado la tierra y el cielo
El beso de paz.

Allá por la altura sus arpas de oro
Los ángeles pulsan con santo placer;
Aquí por el valle, del célico coro
Resuenen los himnos, y el eco sonoro
Repita doquier:

¡Bendita, bendita, la Virgen hermosa,
La casta *Paloma* del Dios que es Amor!
¡Bendita María, la bella y graciosa,
Del carmen divino la mística rosa,
La más linda flor!

De raza culpable la sola inocente,
Que hermosa y sin mancha naciera feliz,
Que nunca fué esclava de inmunda serpiente
Y holló, la primera, con pie prepotente
Su altiva cerviz.....

Cantad, sacros vates, cantad de María
La santa y dichosa sin par *Concepción*:
Cantad á la *Bella*, que al cielo extasía,
Cantares de gloria, de amor y alegría
En plácido són.

Es Ella del cielo y la tierra Señora,
Tan pura y hermosa cual Ella no hay dos;
Más gracias y dones solo Ella atesora
Que el ángel y el hombre, que el sol y la aurora
Es Madre de Dios!...

Su tierna Paloma, su fiel Predilecta,
Milagro estupendo de ciencia y poder,
La sola que nunca del tósigo infecta,
Es obra acabada, la sola *Perfecta*
Que Dios quiso hacer.

Si miles de mundos más bellos poblaran
Inmenso el espacio, llegando al confín,
En gracia y belleza jamás le igualaran...
Por Ella eclipsados los mundos quedaran,
Los mundos sin fin.

Por eso el querube la ensalza en la altura
El orbe la invoca con ínclita fe,
Celebra Dios mismo su rara hermosura,
La teme el infierno, la víbora impura
Que aplasta su pie.

¡Oh! canten unidos el ángel y el hombre
De Virgen excelsa la gloria sin par;
Su triunfo inaudito los siglos asombre
Y en himnos eternos repitan su nombre
Al pie de su altar.

GUILLERMO ROIG, PBRO.

NOTICIAS

El último número del *Boletín Oficial Eclesiástico* de esta Diócesis publica una circular de S. E. I. en la que se reproduce otra de la Nunciatura Apostólica, de 30 de Abril de 1883, y se recomienda su más estricto cumplimiento.

Y toda vez que nuestro Excmo. Prelado llama la atención de la prensa católica sobre aquel documento, cúmplesnos declarar que procuraremos no desviarnos en lo más mínimo del seguro camino que en él se nos traza y permaneceremos alejados de las divisiones y contiendas que, en perjuicio de los intereses sacratísimos de la Iglesia, han surgido y se vienen sosteniendo entre los católicos.

En el propio número dispone S. E. I. que todos los Sres. Sacerdotes recen en la Santa Misa y hasta nuevo aviso la oración *ad petendam pluviám*.

Se ha establecido canónicamente el Apóstolado de la Oración en Moclin (Granada), San Fernando (Cádiz), Cuzcurrita (Logroño), Benavente (Zamora), Zarza Junto á Alange (Badajoz) y Merodio (Oviedo).